

El relato del pasado en la escuela. Los sitios de memoria a cuarenta años del golpe militar de 1976

María Cristina Garriga, Cecilia Linare y Viviana Pappier
Universidad Nacional de La Plata

Introducción

En un contexto de debate en torno a la manifestación espacial de las memorias donde las “marcas que los esfuerzos de memorialización estampan en la superficie urbana componen un texto privilegiado donde se leen las valoraciones e interpretaciones colectivas de las memorias” (Schindel, 2009, p. 68), en el marco de nuestra tarea de investigación en la cátedra de Planificación Didáctica y Prácticas de la Enseñanza en Historia de la Universidad Nacional de La Plata, analizamos desde un enfoque etnográfico las prácticas de diversos actores en torno a la construcción de un sitio de memoria en la Escuela Normal Número 2, “Dardo Rocha”¹, Unidad Académica que alberga diferentes niveles de enseñanza inicial, primario, secundario y terciario de formación docente para profesores en educación inicial, sita en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Para ello observamos y registramos una serie de actividades ligadas a la reflexión sobre el terrorismo de Estado que supuso la construcción de un sitio de memoria, al que se denominó Jardín de la Memoria, la presentación de un libro de poemas de una ex alumna desaparecida, ambos actos realizados durante el ciclo

¹ La Escuela Normal Superior Número 2 “Dardo Rocha” de la Ciudad de La Plata, fundada el 8 de mayo de 1943 es transferida a la Provincia de Buenos Aires en 1993, (Ley de Transferencia N.º 24.049 del año 1993), cambiando su denominación al de “Unidad Académica Número 96”. Recupera su nombre original “Escuela Normal Nacional Número 2” en el año 2005.

lectivo 2014, el proyecto denominado Jardín de la desmemoria iniciado en el año 2015 a propósito del deterioro del sitio de memoria construido y, una experiencia de trabajo conjunto entre estudiantes del Profesorado de Educación Inicial y de Geografía, Instituto de Formación Docente Número 96 (Normal 2) con los estudiantes del Profesorado de Historia y Sociología de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata, que supone una reflexión sobre los sitios de memoria.

En este trabajo hacemos foco en el relato de la experiencia en la que participamos como docentes de la cátedra de Prácticas de la enseñanza en Historia y el Instituto de Formación Docente. De todos modos describiremos sucintamente las actividades desarrolladas por la escuela en el ciclo lectivo 2014 y 2015 con el objetivo de generar otra relación con el pasado reciente, de modo que la experiencia mencionada pueda ser “leída” en ese *continuum*.

Escuela y sitios de memoria

En primera instancia la escuela desarrolla un proyecto denominado “Setenta años haciendo historia” referido a la historia de la Institución, en la que se indaga especialmente sobre las ex alumnas desaparecidas y se decide la construcción de un lugar de memoria, el “Jardín de la Memoria” que recuerda a los ex alumnas y una docente que fueron víctimas del Terrorismo de Estado de los años ‘70. La noción de lugar de memoria acuñada por Pierre Nora (1984) hace referencia a los símbolos en los cuales se encarna la memoria tales como emblemas, fiestas, monumentos, libros y museos dentro de los cuales se encontraría el Jardín de la Memoria de la escuela dado que plasma una mirada sobre el pasado y define “aquello que es común a un grupo y lo diferencia de los demás, fundamenta y refuerza los sentimientos de pertenencia y las fronteras socioculturales” (Capasso y Jean, 2012). El jardín de la memoria se constituye un símbolo activo que contribuye a la elaboración de conocimiento, la transmisión de herencia y de saberes (Da Silva Catela, 2009) intentando vincular pasado, presente y futuro al objetivar y materializar la memoria y estructurar “las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir, una significación y una dirección” (Traverso, 2007, p. 69).

La inauguración del jardín permite “comprender desde otras dimensiones, huellas y marcas; prácticas sociales, políticas y religiosas ligadas a obje-

tos materiales concretos, que pasan a ser definidos y significados como símbolos activos para interpelar a la Nación sobre sus muertos y desaparecidos” (Da Silva Catela, 2006).

El 16 de septiembre de 2014 se inaugura el “Jardín de la Memoria” con la presencia de estudiantes de todos los niveles de la institución, docentes, autoridades municipales, escolares, familiares y amigos de desaparecidos, y demás miembros de la comunidad educativa.

El evento comenzó en el patio del jardín de infantes donde un profesor narró, a los niños de 3 a 5 años, el cuento *El hombrecito verde y su pájaro* de la autora Laura Devetach, quien fue prohibida por la dictadura militar.

Luego, en la vereda de diagonal 78 entre 4 y 5, la subsecretaria de Derechos Humanos de la Municipalidad de La Plata² coloca una baldosa como parte del programa municipal, aprobado por la ordenanza N.º 11.163, del 10 de septiembre de 2014 denominado “Baldosas Blancas de la Memoria, hacia una cartografía de la memoria platense”, con las que se pretende señalar los sitios donde fueron secuestrados, desaparecidos y/o asesinadas personas en el marco del terrorismo de Estado.

Una vez colocadas las baldosas se ingresa al Jardín de la Memoria donde la vicedirectora de la Institución pronuncia un discurso en el que hace referencia a la necesidad de recordar como ejemplo de la “representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos/as «otros/as” reforzando la cohesión afectiva de la comunidad” (Pollak, 2006, pp. 18-19).

Seguidamente, en el Jardín de la Memoria en el que estudiantes, docentes y ex alumnas habían colocado diversas flores, se descubre la placa de cerámica con los nombres de las ex-alumnas desaparecidas. Descubierta la placa los asistentes ingresan al patio de la escuela secundaria en el que la vicedirectora de la Institución hace uso de la palabra dando cuenta del recorrido hasta llegar a la realización del Jardín de la Memoria y enfatiza la defensa de la escuela pública como un compromiso del ayer y del hoy (Imagen 1).

En agosto de 2015 se presenta en el Normal 2 el libro de poesías *La niña que sueña con nieves* de Luisa Marta Córica, nacida el 26 de agosto de 1944, ex alumna del Normal 2, asesinada por la Alianza Anticomunista Argentina

² Marta Vedio.

(o Triple A)³ el 7 de abril de 1975. Asisten a la presentación las autoridades de la Institución, docentes, ex compañeros de Luisa Marta y dos alumnos de la escuela secundaria. En dicha presentación mientras se proyectan imágenes de Luisa, su hija Andrea lee algunas poesías de su madre y dice, entre otras cosas

Releer los poemas me permitió pasar una temporada con mi madre y vivir un intercambio de roles: la hija ayudando a su madre a concretar su sueño... Si estamos hechos de palabras, mi madre ha nacido nuevamente en cada una de ellas. Y se ha hecho presencia poética. Abrazadora. Cada palabra suya es un mundo nuevo al que me lanzo con enorme placidez. Vuelvo a estar en él. Con ella. Y por ella (Imagen 2).

Al iniciarse el ciclo lectivo 2015 se presenta al Normal 2 un desafío para seguir pensando la memoria. En el jardín las flores se han secado y los yuyos invaden el cantero en que se encuentra la placa conmemorativa de las ex alumnas desaparecidas, pareciera que el cuidado del sitio de memoria no es responsabilidad de nadie. Situación que impulsa a un grupo de docentes a presentar un proyecto en el marco de la política de Derechos Humanos de la Dirección General de Cultura y Educación, para promover el debate sobre los derechos humanos, el pasado reciente y la revitalización del Jardín de la Memoria para que todos los actores de la comunidad educativa se asuman como sujetos históricos y no meros espectadores.

En ese sentido, consideran que el espacio del Jardín de la Memoria del Normal 2, transformado por la indiferencia en el denominado “Jardín de la Desmemoria” puede ser un buen punto de partida para indagar sobre la historia institucional, recuperar viejas voces, enunciar nuevas y colocar en el centro de la escena el derecho a la educación y la defensa de la escuela pública, no como simple slogan sino como compromiso cotidiano. Las actividades que se presentan en el proyecto buscan no sólo concientizar sobre la importancia de una educación que promueva los Derechos Humanos, sino también que ésta se vea reflejada en acciones prácticas concretas en la vida cotidiana institucional y social.

³ Grupos terroristas paramilitares vinculados a la extrema derecha que hace su aparición en la escena argentina hacia fines de 1973, ejerciendo a partir de allí una metodología de persecución y exterminio. Tras la muerte de Perón en julio de 1974 estos grupos iniciaron una verdadera cacería de brujas contra la oposición de izquierda.

El proyecto se inicia a mediados de 2015 y propone diversas instancias de trabajo y sensibilización, que involucre al colectivo institucional para poder pensar en conjunto la variable temporal como un *continuum* entre pasado – presente – futuro. Las actividades van desde trabajos en el marco curricular de los diferentes niveles educativos, propuestas de intervención espacial y artística, talleres, ciclos de debate, visita a diferentes sitios de memoria y radio abierta.

A cuarenta años del golpe, un trabajo conjunto sobre sitios de memoria

Por una iniciativa de la cátedra a la que pertenecemos y en el marco del mencionado proyecto “Jardín de la Desmemoria” se organiza un trabajo conjunto con los profesorados de Educación Inicial y de Geografía del Instituto Superior de Formación Docente Número 96 (Normal 2) durante el desarrollo del curso de ingreso para los estudiantes que inician ambas carreras en el mes de marzo de 2016. La jornada se replicó en ambos turnos, por la mañana se trabajó con los estudiantes ingresantes del profesorado de Educación Inicial y por la tarde con los del Profesorado de Geografía. Asimismo, se invitó a participar en cada una de las jornadas a los estudiantes del Profesorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP que inician sus prácticas docentes (Imagen 3).

Los propósitos del encuentro consistieron en

- Abrir la discusión en torno a la enseñanza/rememoración de la historia reciente en la escuela, en especial el Normal 2 “descubriendo” las marcas de la memoria para reflexionar en torno a la propia historia y a la historia nacional.
- Compartir un recorrido y espacio de trabajo interinstitucional como modo de pensar otras formas de habitar la escuela y la Universidad.

El registro que presentamos en esta oportunidad corresponde al realizado durante la jornada de trabajo en el turno mañana. En total asistieron 23 estudiantes del Profesorado de Inicial y 10 del Profesorado en Historia.

El primer momento del encuentro se inició con una breve presentación de nuestra pertenencia institucional y de los objetivos de la jornada, y con

la apertura de un espacio de intercambio oral en el cual conversamos con los estudiantes acerca de aquellos recuerdos o escenas de la propia biografía vinculadas con el pasado reciente por haberlas vivido personalmente o por haber sido relatadas/contadas/compartidas por algún miembro de la familia.

En un segundo momento, propusimos a los estudiantes realizar un recorrido por el Normal 2 en busca de huellas/sitios de memoria a partir de las siguientes preguntas: ¿A qué pasado nos remiten? ¿Qué nos dicen de ese pasado? ¿Cuál es el estado de esas marcas (cuidado/descuidado)? ¿Qué preguntas efectuaría cada uno de Uds. a ese sitio/marca del pasado? (Imagen 4).

Iniciamos el recorrido observando murales y pintadas en uno de los patios abiertos de la escuela. El primero de ellos es un homenaje realizado por estudiantes en el año 2001 a los ex combatientes de la guerra de Malvinas, el segundo es una frase pintada en una de las paredes realizado en el año 2005 y en muy mal estado por falta de mantenimiento que alude al para qué de la memoria (Imágenes 5 y 6). En el patio cerrado nos detuvimos a observar dos placas que recuerdan a docentes de la institución. La primera de ellas recuerda a la profesora Irma Ángela Zucchi, detenida desaparecida el 17 de noviembre de 1976 (Imagen 7), mientras que la segunda, es un homenaje la docente Tomasa Larrosa Covian realizado por sus ex alumnas en el año 2011 Por último, nos dirigimos al Jardín de la Memoria, lugar al que pudimos acceder luego de solicitar las llaves del portón al portero de la institución, ya que las rejas que posibilitan el acceso estaban cerradas con llave (Imágenes 8 y 9).

Resulta importante aclarar que mientras recorríamos los diferentes espacios institucionales, los niveles primario y secundario desarrollaban sus actividades con normalidad. Esto hizo posible observar además cómo esos lugares de memoria se insertan en una cotidianeidad escolar y cómo los diferentes actores conviven y se relacionan con dichos lugares. Durante el recorrido escuchamos a niños cantar en su clase de música, un gran barullo al pasar por otro salón, presenciamos el recreo de los estudiantes secundarios quienes sacaron parlantes al patio y se pusieron a bailar. También nosotros nos sentimos observados por ellos.

De vuelta en el aula, iniciamos una breve puesta en común para reflexionar en torno a lo observado y que los estudiantes expresaran sus opiniones. El intercambio oral que quisimos promover no fue muy fluido. Una estudiante del Instituto comentó que habían realizado el recorrido por la institución con

anterioridad pero de manera más superficial. Otra estudiante del profesorado de Historia expresó que le resultaba muy bueno el hecho de que en la institución hubiera un lugar como el Jardín de la Memoria ya que ella era de la ciudad de Viedma y allí “estas cosas no se ven, se usa ir a escuelas privadas” y en las que para ver la película *La noche de los lápices* tenían que pedir autorización a los padres. Se les preguntó a los estudiantes si conocían o habían leído en sus escuelas cuentos o libros prohibidos durante la dictadura a lo que los estudiantes respondieron que no.

Un estudiante tomó la palabra para dar cuenta de lo que entendía como una contradicción manifestando que: “la escuela parece un centro de detención sin planificación, el espacio se ve opresivo y sin embargo se respira un aire de libertad, (...) los estudiantes lo resignifican” en alusión a esa cotidianidad escolar que se mencionó más arriba. Le llamó la atención los varios carteles del centro de estudiantes colgados en el patio los que le recordaron a su facultad y mencionó que mientras hizo su secundaria nunca hubo un centro. Otra de sus reflexiones giró en torno a la siguiente pregunta que se hizo y nos hizo a todos “¿qué sentido tiene haber hecho el lugar [Jardín de la Memoria] si siempre está cerrado?”, lo que habilitó una interesante discusión sobre la apropiación y uso de ciertos espacios públicos que por iniciativa de las autoridades municipales comenzaron a encerrarse con rejas por “seguridad”.

Otros estudiantes también repararon en la variedad de carteleras temáticas colgadas en todo el edificio.

A continuación proyectamos el audiovisual *La construcción de la memoria* de la serie *Pensar Malvinas*, documental producido por Canal Encuentro⁴ el cual da cuenta de aquellos procesos históricos que permiten entender la construcción de una memoria colectiva sobre la guerra de Malvinas a partir de un recorrido por algunos monumentos dedicados a los caídos en la guerra que permiten pensar las diferentes memorias y disputas por los sentidos acerca del qué recordar y cómo hacerlo.

Luego de su proyección se inició un breve intercambio oral con los estudiantes para analizar el audiovisual como fuente, es decir, quién lo había producido, cuando, para qué, etc. En el marco de las Ciencias Sociales se les sugirió analizar el audiovisual a través de las categorías de tiempo, espacio

⁴ http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=103495

y sujetos sociales para pensar la relación entre la historia y la memoria. A su vez, se intentó poner en diálogo sus reflexiones con lo observado en el recorrido institucional sobre las marcas y sitios de memoria en la escuela.

Durante este momento, también proyectamos fotografías de la inauguración del Jardín de la Memoria en el Normal 2, y se invitó a una ex alumna y a la vicedirectora a comentar su participación en dicha experiencia, pudiendo ampliar información acerca de cómo surgió el proyecto, por iniciativa de quiénes y con qué preocupaciones y objetivos, cómo se fue materializando el Jardín, con intervención de qué organismos civiles y gubernamentales, qué participación tuvo la comunidad educativa, con qué obstáculos se encontraron antes, durante y después de la concreción del proyecto, entre otras cosas.

A continuación transcribimos un fragmento del diálogo entre los estudiantes y la vicedirectora:

E: ¿Por qué los directores estaban tan reacios a saber qué pasó en aquellos años?

V: No les preocupaba, fue iniciativa de un grupo de docentes.

E: ¿Por qué un lugar que pretende evocar la memoria tiene rejas y está cerrado?

V: esas rejas estaban desde antes. Es complicado. Se pensó en sacar la reja pero no se puede por el vínculo con el afuera la escuela es muy vulnerable.⁵

E: Cuando se habla de esos temas ¿cómo responden los chicos?

V: Fue evolucionando. Hacia 1987 fue interesante como respondían los estudiantes y los colegas. Había mucho debate y también terror de hablar del tema. Hoy es diferente, el chico discute, se ha perdido el miedo.

La frase “se ha perdido el miedo” es dicha con mucho entusiasmo y a partir de ella rememora la experiencia de trabajo con los estudiantes en el 2003 en que participaron del programa Jóvenes y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria. También hace hincapié en la defensa de la escuela pública y cómo en esa defensa está implícito el pasado reciente. De esta intervención se desprende su práctica como “emprendedora de memoria”, no

⁵ La referencia a la vulnerabilidad de la escuela se relaciona con la circulación de droga y actos de vandalismo que la misma ha sufrido.

solo se presenta a dialogar con los estudiantes sino que es quien promovió y dirigió la investigación de los estudiantes de sexto año sobre las ex alumnas desaparecidas y la construcción del Jardín de la memoria.

Esta apasionada intervención de la vicedirectora y la llaves que “encierran” la memoria, que no solo discuten los estudiantes de los profesorados, sino también, los estudiantes del secundario cuando sostienen que no pueden usar el biciclero que se encuentra en el Jardín de la memoria y argumentan que “la mejor forma de conmemorar algo como eso es poniendo una bicicleta que demuestre que hay actividad en la escuela”, se conjugan con las preguntas con que finaliza la jornada: ¿Qué diálogo/s podrían establecerse entre esas marcas y el presente? ¿Es posible apropiarnos de esas marcas? ¿A qué debates dan lugar? ¿Qué acciones pueden desarrollarse para que las marcas/sitios de memoria del Normal 2 sean responsabilidad de todos y cada uno de los actores de la comunidad educativa?

Quedando pendiente para un próximo encuentro el Trabajo práctico a realizar por los estudiantes de la Facultad de Humanidades organizados en pequeños grupos⁶, que consiste en el diseño de una cartelera a partir de las reflexiones compartidas a lo largo de la jornada realizada en el Instituto de Formación Docente Número 96, que provoque (interpele, suscite dudas, preguntas, respuestas, etc.) a los destinatarios.

Consideraciones finales

La jornada de trabajo colectivo, en especial el recorrido por las marcas de la memoria en la institución dialogó con las subjetividades de los estudiantes al evocar recuerdos sobre los diversos dispositivos que funcionan como activadores de la memoria y transmiten un relato del pasado, desde la película *La noche de los lápices* o la ausencia (silencios y olvidos) en torno a la lectura de cuentos prohibidos durante la dictadura, o inexistencia de los centros de estudiantes.

En las diferentes voces que convocó el trabajo fue posible leer el estado de la/s memoria/s, los actores, los conflictos y aspiraciones que la animan (Schindel, 2009, p. 70) y evidenciar los vínculos entre las diferentes generaciones que construyeron el espacio e invitaron a tender puentes entre

⁶ Grupos de entre cuatro y cinco estudiantes.

el pasado y el presente. Justamente la memoria implica una operación desde el presente porque “lejos de la idea de un archivo, que fija de una vez y para siempre su contenido, la memoria se encarga de deshacer y rehacer sin tregua aquello que evoca” (Calveiro, 2005, p. 11).

Las conversaciones compartidas durante la jornada pusieron en diálogo las biografías, tanto las nuestras como las de los estudiantes, y nos dejan pensando las preguntas que nos inquietan en este presente.

Enseñar Historia nos invita a preguntarnos nuevamente sobre el para qué, qué y cómo. Qué contenidos seleccionar para tejer la trama de las luchas sociales por la construcción de un mundo más justo. Y en esa trama convocar las experiencias de los años setenta, para desde esas biografías portadoras de proyectos habilitar el diálogo con las biografías de los jóvenes, de modo que estos se acerquen a preguntarles, discutirles, no a sentirse herederos de la heroicidad sino a considerarse parte de esa historia colectiva, que no se inicia ni concluye allí. Preguntas, discusiones que no se hacen en soledad sino con los adultos de toda la comunidad educativa con los que conviven y no se responden desde los slogans televisivos sino desde la escucha de las voces de los diferentes actores de ese pasado, escucha para la cual es necesario el trabajo con la temporalidad en la búsqueda de los argumentos que sostuvieron esos proyectos para buscar los hilos que se entretejen en el presente.

Las transmisiones entonces como un diálogo inter e intra generacional. Habilitar un tiempo y un espacio para nosotras/os y para las nuevas generaciones. Construir una filiación en el tiempo, una filiación simbólica. Las dictaduras militares como las guerras mundiales entre sus infinitos males intentaron destruir los diálogos entre generaciones. De lo que se trata es de reanudar, volver a anudar nuestras conversaciones (Wain-sztok, 2014, p. 1).

Referencias bibliográficas

- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Capasso, V. y Jean, M. (2012). Memoriales en la UNLP. *Aletheia*, 2(4), 6-19.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Nora, P. (1984). Entre Memoria e Historia. La problemática de los lugares. En P. Nora (Ed.), *Les Lieux de Mémoire*. París: Gallimard.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen.
- Schindel, S. (2009). Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, 31, 65-87.
- Traverso, E. (2007). Historia y Memoria: Notas sobre un debate. En M. Franco y F. Levín (Comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wainsztok, C. (2014). *De nombres y pedagogías*. Ponencia presentada en el XIX Congreso Pedagógico UTE. Recuperado de <http://congresoute2014.blogspot.com.ar/2014/09/denombres-y-pedagogias-por-carla.html>

Anexo

Imagen 1. Jardín de la Memoria



Imagen 2. Tapa del libro de poemas

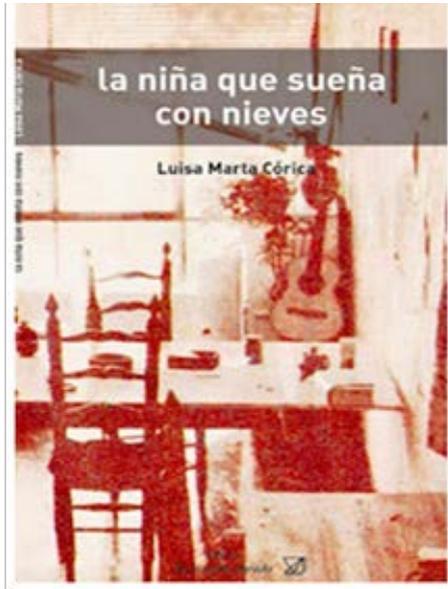


Imagen 3. Jornada de trabajo con los estudiantes del ISFD N° 96 y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



Imagen 4. Recorrido con los estudiantes por la institución



Imagen 5. Mural a los ex combatientes de la Guerra de Malvinas en el patio abierto



Imagen 6. Mural sobre pared del patio abierto en mal estado



Imagen 7. Placa recordatoria a Irma Angela Zucchi en patio interno



Imagen 8. Placa recordatoria de ex alumnos y personal de la escuela víctimas del Terrorismo de Estado. Jardín de la Memoria



Imagen 9. Intercambio oral con los estudiantes en el Jardín de la Memoria

